

## LA REESTRUCTURACIÓN DEL CULTO A LA VIRGEN DEL PILAR. LA PEREGRINACIÓN DE 1880, UN PROYECTO NACIONAL

FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS

La reestructuración del hecho religioso en época contemporánea resulta siempre una cuestión compleja puesto que está mediatizada por los debates en torno a la modernidad. Mientras que otro tipo de manifestaciones y movilizaciones no plantean tantos problemas, parece que sigue siendo necesaria la demostración del carácter renovado de las estrategias de la antimodernidad.<sup>1</sup> Para el caso español, Julio de la Cueva Merino ha mostrado cómo la iglesia reinventó sus propias tradiciones adoptando parte del repertorio de acción colectiva de los movimientos que combatía durante el primer tercio de siglo XX.<sup>2</sup>

Este trabajo pretende continuar en esta línea de análisis aunque redimensionando esta reestructuración de la estrategia religiosa. En primer lugar, estaríamos hablando de un fenómeno que se observa de una manera clara en la segunda mitad del siglo XIX y cuyas consecuencias se perciben en los modelos desarrollados en las primeras décadas del *novecento*. Asimismo, también se plantea la idea de que esta reelaboración de las prácticas religiosas es total y que no parece necesario distinguir entre la reinención de las propias tradiciones y la adopción de nuevas estrategias (prensa, asociaciones y política) puesto que ambas se combinan en una estrategia global. En el caso que nos ocupa, en la peregrinación nacional de 1880 al Pilar, se combina la actuación de la prensa y asociaciones religiosas, la utilización de medios de comunicación modernos y la reinención de una tradición.

A pesar de que pertenezcan al repertorio ritual católico, las peregrinaciones realizadas hasta 1880 eran a título individual y nunca tuvieron como objeto la

---

<sup>1</sup> Antoine Compagnon, *Les antimodernes de Joseph de Maistre à Roland Barthes*, Gallimard, París, 2005.

<sup>2</sup> Esta tesis ha sido desarrollada en Julio de la Cueva Merino, «Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923», *Historia y política*, 3 (2000), pp. 55-79; Carolyn Boyd, «Paisajes míticos y la construcción de las identidades regionales y nacionales: el caso del Santuario de Covadonga», en Carolyn Boyd (coord.), *Religión y política en la España contemporánea*, CEPC, Madrid, 2007, pp. 271-294; y William J. Callahan, *La Iglesia católica en España (1873-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 97-116.

reivindicación del carácter católico de la comunidad nacional. Nunca se había realizado una manifestación de estas características con un esquema de planificación moderno en el territorio español. Además, la reinvención de esta tradición tomó como modelo el que se estaba desarrollando en Lourdes y en otros centros de devoción franceses en los que se reivindicaba el carácter católico de la nación con gritos de «catholiques et français toujours!»<sup>3</sup>

#### LOS ORÍGENES DE LA PEREGRINACIÓN NACIONAL

En 1862, apareció uno de los grandes éxitos de la literatura pilarista, la *Historia crítica y apologética de la virgen nuestra señora del Pilar* de Mariano Nogués y Secall. En este trabajo se planteaban las líneas maestras de la reestructuración del culto del Pilar durante al menos medio siglo. Asimismo, esta obra venía a responder a la queja de Ramón Buldú sobre la ausencia de un relato sólido sobre el Pilar:

Los españoles fiados empero en una tradición inmemorial y en la autoridad de los Romanos Pontífices, han creído tan incuestionable la verdad de haberse aparecido a Santiago la Santísima Virgen viviendo aún en la tierra y de haberle dejado una efigie suya sobre una columna de mármol, que nadie se ha cuidado de escribir sobre este particular una relación documentada y extensa.<sup>4</sup>

Mariano Nogués, conocedor de estas críticas, se planteó la necesidad de establecer un nuevo relato de la tradición conforme a «la época actual» y que valiéndose de la erudición ofreciera una versión más sobria, razonada y fuera de una piedad y misticismo exagerado.<sup>5</sup> Esta reconstrucción de la historia del culto tendría como objeto demostrar la existencia de la tradición y su vinculación con la historia de España. La fecha de la aparición de la Virgen, el 2 de enero, lo es también de la entrada en Granada; y su festividad, el 12 de octubre, era la del descubrimiento de América. Conquista y reconquista aparecen pues unidos por la protección que, desde su aparición en carne mortal, la Virgen dispensa a su nación predilecta.

Esta relación se expresaría en la elevación del templo de nuestra señora del Pilar a monumento nacional, ya que «acabado con perfección, será un verdadero museo, una gloria nacional, una demostración práctica de nuestros adelantos en

<sup>3</sup> Claude Langlois, «Une romanisation des pèlerinages? Le couronnement des statues de la vierge en France dans la seconde moitié du XIXe siècle», *Mélanges de l'École française de Rome, Italie et Méditerranée*, 117 (2005), pp. 601-620, p. 620.

<sup>4</sup> Ramón Buldú, *Historia de la Iglesia de España desde la predicación de los apóstoles hasta el año 1856. Obra escrita en vista de la Historia Sagrada de España del P. Flórez y otros autores nacionales. Tomo I*, Imprenta de Pons, Barcelona, 1856, p. 25.

<sup>5</sup> Mariano Nogués y Secall, *Historia crítica y apologética de la virgen nuestra señora del Pilar de Zaragoza y de su templo y tabernáculo desde el siglo I hasta nuestros días*, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, Madrid, 1862, pp. VI-XI.

las artes, del progreso de nuestros artistas». Esta nueva carga semántica vendría de que el templo del Pilar es «una gloria común a la España entera del establecimiento del cristianismo, es la significación de un hecho al que debemos nuestra unidad civil, política y religiosa». <sup>6</sup> Este tipo de afirmaciones no son excepcionales y por ejemplo, Viollet-le-duc, restaurador de Notre-Dame de París, decía en la voz «catedral» de su *Dictionnaire raisonné de l'architecture française*:

L'unité monarchique et religieuse, l'alliance des deux pouvoirs pour constituer une nationalité font surgir les grandes cathédrales du nord de la France. Certes les cathédrales sont des monuments religieux, mais elles sont surtout des édifices nationaux [...], les symboles de la nationalité française, la première et la plus puissantes tentative vers l'unité. <sup>7</sup>

A pesar de que no apareciera mencionado el proyecto de una peregrinación nacional, sí que estaba implícitamente presente en la creación de un templo que se constituyera en referente de todos los católicos españoles. Esta idea se desarrollaría más tarde, marcada por la necesidad de realizar una demostración pública de fuerza tras el Sexenio democrático y su política eclesiástica, y con el fin de «forjar una identidad colectiva, asegurar la estabilidad social y reforzar las relaciones de poder tradicionales». <sup>8</sup>

Este interés en el culto mariano como elemento movilizador es una constante del siglo XIX, sobre todo tras la declaración papal en 1854 del dogma de la Inmaculada Concepción mediante la *Ineffabilis deus*. Esta bula fue confirmada dentro de la cosmovisión católica por las apariciones de Lourdes, que elevaron este pequeño punto del Pirineo a la categoría de centro y modelo de la devoción nacional francesa y en referente para la Europa católica. <sup>9</sup> Todos los relatos coinciden en que la idea de celebrar una peregrinación nacional al Pilar surgió del sermón oficiado por el obispo de León en Lourdes el 5 de septiembre de 1879. <sup>10</sup> Uno de los asistentes a esta ceremonia, el presbítero Miguel Martínez y Sanz, presentó este proyecto al arzobispado de Zaragoza, que le encargó que constituyera una comisión en Madrid para su organización.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 374.

<sup>7</sup> Citado en André Vauchez, «La cathédrale», en Pierre Nora, *Les lieux de mémoire. III. Les France. 2 Traditions*, Gallimard, París, 1997, pp. 3109-3140 (aquí p. 3130).

<sup>8</sup> Carolyn Boyd, «Paisajes míticos», p. 274.

<sup>9</sup> Un buen ejemplo de su influencia en el culto del Pilar sería el libro de José María Azara en el que propone imitar el modelo de peregrinación de enfermos seguido en Lourdes. José María Azara, *Lourdes y el Pilar*, Mariano Escar, Zaragoza, 1906, pp. 57-60.

<sup>10</sup> Julio Bernal Soriano y Ambrosio Tapia Gil, *Guía del Peregrino al Santo Templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, Mariano de Salas, Zaragoza, 1880, p. 15; Vicente Olivares Biec, *Peregrinación a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, verificada en el mes de abril de 1880. Crónica de este memorable acontecimiento con varios curiosísimos apéndices*, Eduardo Cuesta, Madrid, 1880, pp. 21-25 y Miguel Martínez Sanz, *Reseña histórica de la peregrinación nacional al santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza en los días 16, 17 y 18 de abril de 1880*, Antonio Pérez Dubrull, Madrid, 1880, pp. 5-6.

Así pues, si bien existía ya la idea de convertir el Pilar en un centro de devoción nacional que elevara su templo a un lugar de la memoria católica española, el modelo elegido para expresarla sería el de las peregrinaciones francesas de Lourdes. Un proyecto de nación católica que se consolidaría a nivel teórico con la aparición entre 1880 y 1882 de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo. La principal virtud de esta obra es la estructuración de una identificación en negativo del ser español.<sup>11</sup> Además, en aquellos años, se celebraron toda una serie de centenarios que, desde el de Calderón de 1881 al del Descubrimiento de América de 1892, pasando por el de Santa Teresa o Recaredo, reivindicaban una idea del pasado nacional en clave católica.<sup>12</sup>

Tampoco puede olvidarse que la Restauración había sucedido a un régimen marcado por una gran agitación política y social durante el Sexenio democrático. En Zaragoza, se vieron los primeros pasos de la organización proletaria en forma de cooperativas y la celebración del II Congreso de la Federación Regional Española de la Alianza Internacional.<sup>13</sup> A esta situación tensa de por sí, habría que añadir la política secularizadora del Sexenio (matrimonio civil, libertad religiosa, supresión de las órdenes religiosas constituidas desde 1837) y la ambigua relación de algunos miembros del clero con la insurrección carlista de 1872.<sup>14</sup>

No obstante, la tensión entre Iglesia y Estado nunca llegó al borde de la ruptura como ocurrió en los años treinta y cuarenta y la cúpula eclesiástica no se posicionó mayoritariamente en contra del gobierno.<sup>15</sup> Además, la violencia física contra sacerdotes no fue general, los servicios religiosos se celebraron normalmente y pocos obispos fueron desterrados de sus diócesis.<sup>16</sup> De hecho, en Zaragoza, el arzobispo Manuel García Gil aconsejó al clero que se alejara de la política y centrara su actuación en atraerse a la población.<sup>17</sup> En el año 1872, ante el avance de las obras del Pilar, la Basílica fue consagrada en una gran fiesta de exaltación católica de la nación española con justas poéticas, sermones...<sup>18</sup> Aun-

<sup>11</sup> Santos Juliá, *Historia de las dos España*, Taurus, Madrid, 2006, pp. 46-57.

<sup>12</sup> José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 445-457.

<sup>13</sup> Para una visión de conjunto del periodo del Sexenio democrático en Aragón, *vid.* Pedro Rújula, «Historia Contemporánea», en Eloy Fernández Clemente, *Historia de Aragón*, La Esfera de los libros, Madrid, 2008, pp. 660-663.

<sup>14</sup> Una visión de conjunto de este periodo, en William J. Callahan, *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Nerea, Madrid, 1989, p. 241.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 264.

<sup>17</sup> «Carta circular del Arzobispo de Zaragoza al venerable clero de esta diócesis sobre la revolución», 16 de octubre de 1868, aparecido en *La Cruz*, 1868, citado en *ibid.*, p. 244.

<sup>18</sup> Eduardo Gasque y Vidal, *Crónica de las fiestas celebradas en el mes de octubre de 1872 en la ciudad de Zaragoza con motivo de la Consagración de la suntuosa Basílica de Nuestra Señora del Pilar y relación histórica de las nuevas obras*, Junta de las obras del Santo Templo, Zaragoza, 1872.

que la Restauración no consiguió calmar las tensiones con el clero, al menos se desarrolló un *modus vivendi* que facilitó las relaciones sobre todo a partir de la sucesión del papa del Syllabus por León XIII.<sup>19</sup>

Por último, habría que señalar que todo este proceso de movilización católica tendría un enorme impulso a partir de las guerras culturales del último tercio del siglo XIX.<sup>20</sup> A pesar de que con la sucesión papal disminuyeran las tensiones y se optara por una política de *ralliement*, se potenció un proyecto de nacionalización católica de masas. La Iglesia había desarrollado, como señala Menozzi, una «teología de las naciones» en clave providencial como respuesta al principio de nacionalidad liberal-constitucional y al internacionalismo socialista.<sup>21</sup>

Por todo ello, podríamos hablar de uno de los primeros intentos de movilización y de nacionalización católica de las masas. Tanto el templo como las ceremonias vinculadas al Pilar fueron dotadas de una nueva carga semántica nacional que les permitía reivindicar la catolicidad como elemento vertebrador de España. Un proceso que sería muy similar al de construcción de monumentos nacionales y las celebraciones asociadas a ellos en la Alemania del siglo XIX. Aunque sin este carácter católico, esta *architecture parlante* germana «simbolizaba los ideales de lo hermoso y lo sagrado de una forma inequívoca. Este utilitarismo era importante para el desarrollo de una liturgia nacional, porque el pueblo podía comprenderlo fácilmente».<sup>22</sup>

## UN NUEVO MODELO

Dentro de la cosmovisión cristiana, los nuevos tiempos ofrecían incalculables peligros y, por ello, la respuesta no podía ser la misma y la Iglesia debía modificar su estrategia. Vicente Olivares Biec, miembro de la Real Hermandad de Nuestra Señora del Pilar en la iglesia de Montserrat de Madrid, destacaba la novedad de la respuesta dada en Lourdes:

<sup>19</sup> William J. Callahan, *La Iglesia católica en España*, pp. 33-58.

<sup>20</sup> Para un análisis de los enfrentamientos entre Iglesia y Estado en la Europa finisecular, *vid.* la obra colectiva Christopher Clark y Wolfram Kraiser, *Culture wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth Century Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003. Un buen ejemplo de las consecuencias de estas nuevas políticas estatales y la revitalización de los cultos sería el de las apariciones de David Blackburn, *Marpingen. Apparitions of the Virgin Mary in Bismarckian Germany*, Clarendon Press, Oxford, 1993.

<sup>21</sup> Citado en Alfonso Botti, «Algo más sobre nacionalcatolicismo», en Julio de la Cueva Merino y Ángel Luis López Villaverde (eds.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición*, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, pp. 195-211, p. 197.

<sup>22</sup> George L. Mosse, *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons, Madrid, 2005, pp. 90-91.

Para eso Dios, en sus inescrutables decretos, llenó de seductores atractivos la aparición de maría santísima en la gruta de Lourdes, y los pueblos de ambos hemisferios acudieron con santa confianza a visitar la imagen taumaturga de la época presente, dándose origen desde entonces a unas manifestaciones de devoción bendecidas por la Iglesia, *nuevas por su forma y por los medios empleados*, y sobre las que sus enemigos han desatado frecuentemente su cólera, ya echando sobre ellas el estigma de que responden a planes de la políticas, que escala destinos e invade oficinas que ellos quieren para sí, o ya empleando el arma infame del ridículo, o de la caricatura.<sup>23</sup>

Entre estos nuevos medios que iban a facilitar el desarrollo de las peregrinaciones habría que destacar el ferrocarril. La mejora de los medios de comunicación permitía traer a más gente, de una manera más rápida y desde los puntos más lejanos de la geografía española. Así, la Junta organizadora consiguió acuerdos con las compañías del Norte, Mediodía y Tajo para reducir el coste de los desplazamientos de los peregrinos para lo cual pidió que se confirmara el número de asistentes.<sup>24</sup> En este sentido, Vicente Olivares y Biec vuelve a insistir sobre la utilización de medios modernos como el ferrocarril y responde a los ataques de los que los califican como anticuados:

Nos llaman retrógrados y enemigos de la civilización porque no los seguimos en sus delirios, y aguardamos cruzados nuestros brazos y a pie firme que llegue tiempo, como ha sucedido con todos los errores, en que se vean obligados a deshacer el camino estérilmente andado. Y cuando por el contrario, tomamos, en las cosas que no afectan a lo sustancial de la doctrina, los adelantos modernos y los hacemos servir para los actos de devoción: entonces, aparentando más piedad que los mismos prelados y que los más fervorosos católicos, se nos recuerdan prácticas de la primitiva iglesia, y se nos censura nuestro proceder. Por esto queriendo hacer suyos los caminos de hierro que la iglesia, no obstante, bendijo al principiar su construcción, suponiendo, sin duda, que solo sirven para los fugaces pasatiempos de la vida, nos presentaban la esclavina, sayal y bordón propios del peregrino, marcándonos el derrotero de los caminos y carreteras que conducen a Zaragoza.<sup>25</sup>

Asimismo, la prensa católica, que había recibido sanción papal en la *Inter multiplices* de 1853<sup>26</sup>, sirvió para difundir la noticia de la peregrinación por toda

<sup>23</sup> V. Olivares Biec, *Peregrinación a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, p. 21-22. (la cursiva es mía).

<sup>24</sup> *El Faro católico aragonés*, 16, 21/I/1880. Finalmente se consiguió un acuerdo por el que tendrían un 50 % de descuento si el número de viajeros llegaba a 500 en las vías de Irún, Santander, Bilbao y línea principal hasta Zaragoza y a 700 desde Madrid según el artículo de *La Fe*, citado en *El Faro católico aragonés*, 63, 18/III/1880.

<sup>25</sup> V. Olivares Biec, *Peregrinación a Nuestra Señora*, pp. 22-23.

<sup>26</sup> La polémica sostenida entre el periodista ultramontano Louis Veuillot y el arzobispo galicano de París había servido para que el papa instara a los obispos a seguir a los hombres que versados en letras o ciencias consagraran sus días a escribir y publicar en periódicos y libros en defensa de la doctrina católica y su propagación. Agustín Gough, *Paris et Rome, Les catholiques français et le pape au XIXe siècle*, Les éditions de l'Atelier/Éditions ouvrières, París, 1996, pp. 241-263.

España. Por otro lado, era frecuente que los periódicos incluyeran noticias de algunos afines y así *El Faro católico aragonés* hacía referencia en cada número a artículos sobre la peregrinación aparecidos en *La Fe, Eco de Navarra, Diario de la Rivera de Tudela...* Por último, los directores de los principales diarios católicos asistieron a las ceremonias, lo que implicaba una sanción de la prensa católica a la peregrinación.<sup>27</sup>

La utilización de medios modernos no se limitaba a facilitar el desplazamiento de los peregrinos sino que también se utilizaba para desarrollar un amplio *merchandising* relacionado con la Virgen del Pilar. De esta manera, nos encontraremos desde los tradicionales libros panegíricos que se realizaban para exaltar la ceremonia hasta toda una serie de recuerdos de disponibilidad inmediata para los asistentes. *El Faro católico aragonés* anunciaba la instalación de una garita provisional frente a la basílica para la venta de fotos del Pilar y del papa León XIII, aprobadas por él mismo y dedicadas a la peregrinación.<sup>28</sup> Entre otros productos, también destaca un himno de la peregrinación e incluso un modelo de testamento con una imagen del Pilar para que los peregrinos pudieran escribir sus últimas voluntades.

En las librerías de la ciudad, también encontraremos una guía del peregrino que, junto con el plano de Zaragoza realizado por Dionisio Casañal, acercaban la ciudad a los extranjeros. Esta guía se dividía en cuatro partes: Zaragoza religiosa, el Pilar, programa de fiestas e himno y, por último, los monumentos no religiosos e informaciones prácticas sobre hospedaje, hostelería y bazares. En ella, se muestra Zaragoza a los peregrinos como «la ciudad de María, cuyo suelo está regado con la sangre generosa de innumerables mártires, en cuyos edificios se ven todavía huellas de la brillante epopeya de que fueron héroes nuestros padres, y cuyo caudaloso río, con su murmullo, aún parece que repite las primeras alabanzas de la siempre Bendita Madre de Dios».<sup>29</sup> La novedad no reside en la redacción de una guía puesto que antes se habían publicado la *Guía instructiva de la ciudad de Zaragoza, Zaragoza en la mano: guía* o la *Guía de Zaragoza* de 1860.<sup>30</sup> La diferencia fundamental era que la ciudad era leída en clave religiosa y que el folleto se consagraba a exaltar las bellezas del catolicismo de la ciudad.

<sup>27</sup> Entre ellos podríamos destacar a Manuel Villamil de *La Ilustración católica*, Ramón Nocedal de *El siglo futuro* o Miguel Martínez Sanz de *El Mensuario de los devotos de María*.

<sup>28</sup> *El Faro católico aragonés*, 84, 13/IV/1880.

<sup>29</sup> J. Bernal Soriano y A. Tapia Gil, *Guía del Peregrino*, p. 9.

<sup>30</sup> *Guía instructiva de la ciudad de Zaragoza para litigantes y pretendientes: con varias noticias curiosas de la misma y reino de Aragón*, Mariano de Miedes, Zaragoza (se conservan ejemplares para el año 1806, 1808, 1816, 1829); J.R. Benedicto, *Zaragoza en la mano: Guía*, Imp. V. de M., Zaragoza, 1849, o la *Guía de Zaragoza o sea breve noticia de las antigüedades, establecimientos públicos, oficinas y edificios que contiene, precedida de una ligera reseña histórica*, Vicente Andrés, Zaragoza, 1860.

Por último, un rasgo revelador de este nuevo carácter tanto en la forma como el contenido fue la respuesta que se dio al atentado en el Pilar. El segundo día de la peregrinación, el 17 de abril, salía la procesión del Rosario, una de las que más devoción tiene en la ciudad, cuando estalló un petardo en la Santa Capilla generando el desconcierto en la procesión.<sup>31</sup> Tras la resaca de la peregrinación, Florencio Jardiel planteaba que la mejor manera de responder a este atentado era con una colecta para comprar dos vírgenes de plata y dárselas al nuncio y al papa como desagravio y en señal de agradecimiento.<sup>32</sup> La novedad se produce en que el nombre de los donantes aparecerá en los periódicos puesto que «tratándose principalmente de formular una protesta contra la profanación del templo que cobija a nuestra venerada patrona, es preciso que aquella sea tan pública, como público ha sido el agravio que la motiva».<sup>33</sup>

Además, la reacción ante el atentado en la prensa muestra que la respuesta también se va a caracterizar por una radicalización en el contenido. La prensa zaragozana negará que la autoría pueda ser de un español y dirá «no, los que inspirados del espíritu satánico quieren interrumpir los solemnes cultos con que se trata de honrar a la madre de Dios, no son Españoles, no. España es la tierra clásica de hidalguía y del valor, y los que se valen de hechos criminales, como el que nos mueve a escribir son viles y cobardes».<sup>34</sup>

«¡ESPAÑOLES! ¡AL SANTUARIO DEL PILAR DE ZARAGOZA!»<sup>35</sup>

No solo la forma y los medios se ven afectados sino el contenido de las propias manifestaciones católicas. Así, la víspera de la peregrinación, el editorial del *Faro católico aragonés* afirmaba en este sentido que «ES INDUDABLE. España es una nación católica, eminentemente católica».<sup>36</sup> Esta ceremonia también se articula a manera de desagravio por la apertura de una iglesia protestante en Zaragoza durante el Sexenio, lo que suponía la ruptura del principio católico de la nacionalidad española:

<sup>31</sup> El atentado se produjo en el lugar donde se concentra la mayor carga sacral de la ciudad, la Santa Capilla, y durante la ceremonia más emblemática del culto mariano en Zaragoza. V. Olivares Biec, *Peregrinación a Nuestra Señora*, pp. 41-44 y M. Martínez Sanz, *Reseña histórica de la peregrinación*, p. 37-38.

<sup>32</sup> Durante esta peregrinación, se consolida una de las figuras más influyentes del catolicismo aragonés, Florencio Jardiel. El futuro deán de la catedral, no era en esos momentos más que un presbítero beneficiado de San Miguel de los Navarros. Tras la peregrinación recibiría junto con el futuro obispo de Huesca, Mariano Supervía, una carta de agradecimiento de León XIII y que tan solo cinco años después ya habría obtenido a la canonjía en el Pilar.

<sup>33</sup> *El Faro católico aragonés*, 91, 21/IV/1880.

<sup>34</sup> *El Faro católico aragonés*, 89, 19/IV/1880.

<sup>35</sup> *El Faro católico aragonés*, 16, 21/I/1880.

<sup>36</sup> *El Faro católico aragonés*, 86, 15/IV/1880.

España, la España católica protestó [...] Una de estas protestas, una de estas profesiones públicas de fe está próxima a verificarse, y los piadosos católicos que a la voz de un eminente y virtuoso prelado han de llevarla a efecto, han elegido por sitio nuestra ciudad y por objeto de ella la Santísima Virgen del Pilar que es nuestra especial patrona.<sup>37</sup>

En ocasiones, habría que añadir que esta identidad nacional católica se tiñe de un carácter combativo e incluso adquiere una tonalidad apocalíptica:

Vamos, pues, humildemente con las armas de la fe, de la caridad y de la oración a pelear las batallas del señor con el clamor de los antiguos caudillos españoles: ¡Santiago y cierra España! Y cuando susciten el último incendio, levantemos el grito bendiciendo a la Virgen del Pilar.<sup>38</sup>

Al igual que ocurría en Francia, los católicos españoles pretendían demostrar la especial predilección que tenía la Virgen por su país, y constituir la, por tanto en «la especial abogada de los españoles».<sup>39</sup> Este proyecto de identificación de la nación española con la Virgen y especialmente con el Pilar tendrá muy diversas manifestaciones en la propia literatura marianista, la concepción del propio templo y las ceremonias que se desarrollarán en torno a él. Este proyecto de construcción de un culto nacional continuó con la peregrinación por la coronación canónica de 1905 y con otras manifestaciones marianas de carácter nacional. Si bien la peregrinación nacional de 1905 tuvo unas dimensiones que quizá no volvieran a repetirse, hubo una cierta continuidad a través de la creación de la Junta permanente de peregrinaciones. De hecho, desde 1905 hasta 1930 se realizaron un total de 101 peregrinaciones (8 nacionales, 84 diocesanas, 5 de países de Europa y 4 de países de América).<sup>40</sup> Por ello, no se puede hablar de un fracaso en la movilización nacional a través de las peregrinaciones al Pilar motivado por Lourdes y el peso de las advocaciones locales.<sup>41</sup> Además, los últimos trabajos sobre el nacionalismo inciden en el peso que tiene lo local y lo regional en la

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> José Moreno Mazón, *Sermón predicado por el Ilmo. Sr. Dr. José Moreno Mazón en el templo metropolitano del Pilar de Zaragoza el 17 de abril del presente año de 1880*, Imp. de Casimira Madina, Cuenca, 1880, p. 17.

<sup>39</sup> V. Olivares Biec, *Peregrinación a Nuestra Señora*, p. 40. Para el caso francés, *vid.* las obras de Jean-Emmanuel Drochon, *Histoire illustrée des pèlerinages français de la très sainte Vierge*, Plon, París, 1890 y Abbé Hammon, *Notre Dame de France où histoire du culte de la sainte vierge en France, depuis l'origine jusqu'à nos jours*, Herni Plon, París, 1866. En España, la Academia Bibliográfica Mariana, fundada en Lérida en 1862, desarrolló un proyecto muy similar con la obra colectiva *España mariana o sea Reseña histórica y estadística por provincias, partidos y poblaciones de las imágenes de la Santísima Virgen, de los santuarios, capillas y templos que la están dedicados y del culto que se la tributa en esta religiosa nación*, Imprenta de C. Moliner, Lérida, 1868.

<sup>40</sup> G. Pérez, «Peregrinaciones al Pilar», *Revista Doce de Octubre*, 1 (1942). Para una visión de conjunto sobre las peregrinaciones al Pilar, *vid.* Francisco Gutiérrez Lasanta, *Historia de la virgen del Pilar. Tomo V. Las peregrinaciones*, El Noticiero, Zaragoza, 1975.

<sup>41</sup> J. de la Cueva Merino, «Católicos en la calle», pp. 62-63.

configuración de las identidades nacionales, lo que también es aplicable al desarrollo de estos cultos marianos.<sup>42</sup>

## CONCLUSIÓN

La Iglesia católica no toma simplemente una actitud pasiva y defensiva sino que también responde de una manera activa a los cambios culturales y políticos producidos en el siglo XIX y XX.<sup>43</sup> Una de las respuestas más importantes será la rearticulación de cultos locales y regionales de una larga tradición popular con el fin de reafirmar la identidad católica de la nación. El modelo de peregrinación desarrollado en Lourdes fue de vital importancia para el Pilar. Así, siguiendo este ejemplo, se incorporó la infraestructura moderna para facilitar la movilización de los católicos y su acceso a la ciudad. También se desarrolló toda una serie de obras para informar a los peregrinos de los acontecimientos e introducirlos en una lectura religiosa de la historia de la ciudad. Una lectura del pasado que tiene como objeto potenciar la imagen de Zaragoza y especialmente del Pilar como un lugar de la memoria nacional católica.<sup>44</sup> Por último, la propia peregrinación cambia de contenido al evolucionar de una manifestación individual de fe a una colectiva que tiene como objeto reivindicar el carácter católico de la nación inaugurando un ciclo que duraría al menos hasta 1958.

Una reestructuración de las estrategias eclesiásticas que sería previa a la primera década del siglo XX y que, a pesar de no ser tan espectacular, no puede ser calificada de «silenciosa» si tenemos en cuenta la construcción del templo nacional y la peregrinación de 1880.<sup>45</sup> Asimismo, su estructura tendrá una larga historia y proporcionará a la Iglesia un instrumento de movilización cuyo contenido podrá variar con respecto a las circunstancias que lo motiven. Sin embargo, mantendrá un carácter de demostración y defensa de la catolicidad de la nación española.

---

<sup>42</sup> Para una aproximación a lo regional resulta fundamental la consulta del monográfico Xosé Manuel Núñez Seixas (coord.), «La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)» en *Ayer*, 64 (2004). Para el papel de las vírgenes en la configuración de una identidad regional/nacional *vid.* Carolyn Boyd, «Paisajes míticos», p. 274, o Carlos Serrano, «La reinención de Montserrat: una virgen muy antigua para una nación nueva», en *El mito de Carmen: Símbolo, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999, pp. 55-74.

<sup>43</sup> Marina Caffiero, *La fabrique d'un saint à l'époque des lumières*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2006, p. 17.

<sup>44</sup> La vinculación de la religión con la memoria ha sido tratada de una manera más general en los trabajos de Daniëlle Hervieu-Léger, *La religion pour mémoire*, Cerf, París, 1993 y de Jann Assman, *Religion and Cultural Memory*, Stanford University Press, Stanford, 2006.

<sup>45</sup> Julio de la Cueva Merino diferencia al menos dos fases en la Restauración, una de recuperación silenciosa y otra en la que sale a campo abierto a principios de siglo XX. Si bien esta segunda es mucho más espectacular, la continuidad entre ambos periodos hace que sea mejor considerarlo como el desarrollo de un proceso de consolidación de una nueva estrategia. J. de la Cueva Merino, «Católicos en la calle», p. 56.